**Microrrelato**

Es miércoles, 12 del mediodía. Hace calor. El bulevar se encuentra lleno de estudiantes que aprovechan la hora para almorzar o adelantar trabajos. El ruido se compone de las decenas de voces que hablan de una infinidad de temas: académicos, íntimos y chismes de todo tipo. Es un día normal. Pero en medio de toda esa escena rutinaria, y al parecer aburrida, aparece él. Ahí viene, camina a paso lento y tranquilo por la mitad del corredor. Lleva una camiseta de palmeras y un jean. No puedo apartar mis ojos de él, de manera inconsciente sigo cada paso que da con mi mirada.

A pesar de que imagino mil y un escenarios junto a mi tormento, vuelvo a la realidad al recordar que no se sabe mi nombre y que soy para él un sujeto más en la multitud universitaria. ¡Oh, no! cruzamos miradas y del impacto solo se me ocurre voltear inmediatamente y tirarme sobre la mesa. ¿Qué hice? El acto más vergonzoso de la semana y del semestre. Me sube el rubor a la cara y una tensión en la cabeza. ¿Por qué soy así? Esperé un tiempo prudente y me levanté. Seguía ahí. Mirándome con cierta gracia por mi absurda e infantil manera de actuar. ¿Será que me gusta?

Luisa Fernanda Guiral Cano
Universidad Pontificia Bolivariana
Comunicación Social y Periodismo